

Edmonton, 15 diciembre 1962.

Sr. D. Carlos Barral,
Editorial Seix Barral,
Barcelona, España.

Realmente, Carlos, había que verlo para creerlo! No os bastaba con haber destrozado mi libro, después que habíais tratado de apabullarme, cuando os pedí que me permitierais ejercer mi derecho de corregir las pruebas, invocando vuestra "seriedad y objetividad" (carta de Jaime del 11 de julio), con insolente petulancia que ahora resulta francamente ridícula; no os bastaba con haberle (muy probablemente) cambiado el título, con haberle añadido toda una serie de datos falsos sobre mi persona, con no haber sido capaces de enviármelo sino varios meses después de acabado y después de haberlo puesto a la venta (¿la descortesía forma parte de la "seriedad y objetividad" que rige en vuestra casa?), sino que, a todas esas muestras de falta de respeto, de irresponsabilidad y frivolidad, tenía que añadirse el que, después de transcurrido más de un mes y medio desde que os mandé mi memorial de agravios, todavía no os hayáis sentido con fuerzas para contestar nada definido, excepto el reminder de Jaime de que nada de lo que yo dijera os iba a hacer perder la confianza que teníais depositada en la competencia y buena voluntad de vuestros empleados (¡como si a mí me importaran un comino las ilusiones que pretendíais haceros acerca de lo que hay que entender por competencia y buena voluntad!) y tu elegante recusación de las menos importantes de mis críticas a un texto acerca del cual en último término lo único que siento es que aparezca sustituyendo a otro texto mío más veraz y menos mal escrito. Recibí, además, es cierto, la pobre explosión de resentimiento del Sr. Vent; pero, por muy dudosa que me parezca a estas alturas vuestra entereza moral, no llego al extremo de creer que pensarais haceros cómplices de su humillación y pagarme con ella.

Resulta, pues, que en un mes y medio todavía no habéis tenido tiempo de llegar a una decisión acerca de cómo salir del lío en que estáis metidos. Pues sería canallesco que, sabiendo a qué ateneros, siguierais guardando silencio, tal vez para exasperar mi furia y vengaros de esa manera de la incomodidad que os causo, y sería aun más canallesco que, habiendo decidido no hacer caso de mis quejas, os demorarais en comunicármelo, tal vez para sacar ventaja del tiempo transcurrido. No creo que nada de eso sea posible. Tampoco creo que, de haberos realmente propuesto considerar el asunto, no hubiérais tenido tiempo de sobra de darle todas las vueltas imaginables, de hacer todos los cálculos oportunos, y de llegar a una conclusión definida. Al fin y al cabo, los datos del problema están bien claros: hay más de seiscientas discrepancias entre vuestra obra y mi original y la responsabilidad es toda vuestra. De aceptar esta responsabilidad y decidir repararla, la pérdida que eso os representa no es tan grande, ni mucho menos, que no podáis también aceptarla como parte de los azares de vuestro negocio. Y, de proponeros rechazar vuestra responsabilidad, no tenéis sino decírmelo: ya veré yo cómo me las arreglo. ¿O será que vuestro aturdimiento es tan grande que andáis como almas en pena esperando que ocurra algún desastre (tal vez que yo me muera de repente) o algún dichoso azar (tal vez que el Sr. Vent salga con un nuevo original que le dé toda la ra-

zón) que os saque del compromiso? Por mi parte, no creo que echándole tierra al asunto y aparentando que no ha pasado nada logréis zafaros de vuestra responsabilidad. (Y a este propósito me pregunto si le habrás por lo menos expuesto el problema a tu socio Víctor Seix.)

16 de diciembre. Esta mañana recibí la respuesta de Jaime a mi cable de anteayer. Me dice Jaime que "tú estás fuera de la ciudad y que me contestarás pronto". No acierto a ver cómo debo entender eso de que "tú estás fuera de la ciudad". ¿Representa una excusa por el retraso en contestarme? ¿O prepara el terreno para un nuevo y no menos considerable retraso? Pero tal vez no signifique sino que, efectivamente, estás fuera de la ciudad, y que ésa es la razón de que sea Jaime quien firma el cable. Pero, en tal caso, ¿cómo puede Jaime, estando tú ausente, comunicar con tu conciencia y asegurarme, no sólo que te propones contestarme, sino que vas a hacerlo "pronto"? ¡Ay, qué de líos! O, como diría tu amigo de Calafell, el viejo marinero de las garras: Ja la pujarem dreta, la paret!

En tu carta del 12 de noviembre, réplica a un mínimo punto de mi memorial de agravios del 28 de octubre, lamentabas que os hubiera presentado mis quejas envueltas "entre innecesarios vituperios y tanta injustificada violencia". Tal vez tuvieras razón en los adjetivos usados, y estaba en tu mano el demostrármelo inmediatamente: te bastaba con haber puesto, sin vacilaciones ni compromisos, las cosas en su lugar; pero es el caso que no hiciste nada de eso, ni hasta ahora lo has hecho. Tal vez hoy te parezcan igualmente innecesarios e injustificados mis sarcasmos. Siento que las circunstancias no me hayan permitido encontrar la manera de escribirte sin prescindir de ellos, pero puedes estar seguro de que nadie se alegraría más que yo, en el caso de que lograras convencerme de mi error. Pues nadie tiene más interés que yo en ver que al fin te decides a poner las cosas en su lugar.

Juan Ferraté.